

había de dar á los frayles. Ya yo avisé á Su Magestad, de las dos Azémilas que se embiaron de Sanct Lorenzo á esta villa á su Azemilería de las que vinieron de essa ciudad con los dichos Cuerpos Reales de las quales se hizo ya cargo al Azemilero mayor de Su Magestad; y en lo del gasto de la cera no ay que dezir sino parecerme todo muy bien y guiado y ordenado como de mano de V. S. Cuyas manos beso muchas vezes por la que de nuevo me ofrece que la estimo en mucho como es Razón y en lo que ay se me ofreciere me prebaldré della y husaré de la licencia que V. S. me da.

NOTA. Estos párrafos están sacados de una carta original de Martín de Gaztelu, dirigida á Don Pedro de Deza, Presidente de la nuestra audiencia y chancillería en la Ciudad de Granada.

II

EL DOCTOR DON JOSÉ CELESTINO MUTIS EN NUEVA GRANADA

Sobre la *Biografía de José Celestino Mutis, con la relación de su viaje y estudios practicados en el Nuevo Reino de Granada*, que, como publicación de la Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas, ha escrito y dado á la estampa D. A. Federico Gredilla, director del Jardín Botánico de Madrid, y catedrático de Organografía y Fisiología vegetales en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central (1), el Académico que suscribe, en cumplimiento del mandato de nuestro ilustre Director y el acuerdo de la Academia, tiene el honor de emitir el informe que se le encarga.

La obra científico-literaria que se examina está dividida por

(1) Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet, impresor de la Real Academia de la Historia, 1911. — Un tomo en 4.º, 712 págs. y la Fe de erratas. (*Retrato y Carta autógrafa de Mutis.*)

su autor en dos partes: Abraza la primera lo que el Sr. Gredilla llama *Apuntes biográficos*, y está consagrada á enseñar, con el precioso auxilio de numerosos documentos, la azarosa y agitada vida del preclaro sabio español, que nació en Cádiz el 6 de Abril de 1732 y murió en Santa Fe de Bogotá en 11 de Septiembre de 1808. La segunda parte la componen algunos *Escritos de Mutis*, inéditos, y todos del interesante archivo del Jardín Botánico de Madrid. Estos inéditos comprenden principalmente cuatro cuestiones muy importantes en los estudios y sucesos de la vida del gran naturalista, matemático, astrónomo, médico, profesor y sacerdote; su texto había sido desconocido hasta la fecha. La primera de estas cuatro monografías, que así deben llamarse, se substancia en la *Relación diaria de su viaje*, desde el 28 de Julio de 1760, en que salió de Madrid, hasta el 24 de Febrero de 1761 en que llegó á Santa Fe de Bogotá. Conviene fijar bien la primera de estas fechas, relacionándola con la de su nacimiento, porque en los hombres sabios se hace muy interesante saber á qué edad suya corresponde cada labor de las en que ocuparon su vida. Mutis al salir de Madrid contaba sólo veintiocho años de edad y era ya tan afamado naturalista como médico y hombre sabio.

La relación de su viaje está subdividida en otras tres partes: primera, de Madrid á Cádiz, del 28 de Julio al 10 de Agosto del año referido de 1760; segunda, de Cádiz á Cartagena de Indias, del 7 de Septiembre al 29 de Octubre siguientes; y tercera, de Cartagena de Indias á Santa Fe de Bogotá, desde últimos de Diciembre de 1760 al 24 de Febrero del año siguiente. En el libro del Sr. Gredilla, esta *Relación*, por días, ocupa desde la página 401 hasta la 520.

La relación del viaje de Madrid á Cádiz, ofrece dos puntos de vista de bastante interés: el que describe la vida íntima de la sociedad española en aquel tiempo en que cada región de las que atravesó, cada provincia, cada lugar conservaba un sello característico y peculiar suyo en la constitución doméstica, en el vestir, en el hablar, en todo, no estando inoculado todavía del influjo que sobre ellas han ejercido las ideas cosmopolitas modernas, so-

bre todo, desde la irrupción napoleónica y el principio de nuestras revoluciones políticas, y el que, refiriéndose personalmente al mismo Mutis, tan imbuído en el objeto científico de su expedición, le revela despreciando las fatigas del entonces tan largo y penoso viaje, reconociendo y clasificando por donde quiera que pasaba plantas indígenas y recogiendo semillas para llevarlas á ensayar á América en el jardín que allí se proponía fundar. La segunda parte de su viaje desde Cádiz á Cartagena de Indias ofrece menor relieve. En la misma expedición pasaba al Reino de Nueva Granada su nuevo Virrey D. Pedro Messía de la Cerda, Marqués de la Vega de Armijo, el cual le invitó á embarcarse con él en un mismo buque, la fragata *Castilla*, que en convoy zarpó el domingo 7 de Septiembre del año relatado de las aguas gaditanas con el *Gallardo*, que hacía rumbo á Veracruz, y el *Tetis*, que se dirigía también al puerto de Cartagena. Mutis tomó plaza en el buque del Virrey en calidad de médico y cirujano de su cámara. El viaje, aunque sumamente dilatado, por la lenta navegación á que le obligaron en casi todo su derrotero las persistentes calmas, levemente interrumpidas por brisas favorables de escasa duración, no ofreció á su espíritu observador grandes emociones que consignar en el papel; pero desde su llegada á Cartagena y su segunda salida en Enero de 1761 de esta ciudad, á fin de embarcarse en Barranquilla en la orilla izquierda del río Magdalena, para dirigirse río arriba á Honda, y desde aquí, por tierra, tomar la vía de Santa Fe de Bogotá, el naturalista, sobre todo en el reino vegetal, entra en su verdadero imperio, con todo el entusiasmo de la edad y todo el estímulo de su pasión. Aquí, en San Pedro, á tres leguas de Tamalameque, nacidas en los troncos de los tutumos, le sorprenden, atraen y maravillan con su característica, varia y hermosa floración las primeras *orquídeas*, que le enamoran; más allá, en Badillos, provincia de Santa Marca, recoge *portulacas* de una especie enteramente nueva, *gramas* y *juncos*, *convulvulus* y una maravillosa *flor de pasión*, toda encarnada, y ya desde el playón de San Pablo, y al entrar en un brazuelo del río para tomar agua de la Quebrada de la Simibarra, entre la admiración, más que espanto, que le causó la vis-

ta de una manada de más de 500 caimanes, que en el corto espacio de un medio cuarto de legua, se hallaban en acecho de los peces que bajaban por aquel brazuelo, comenzó ya la enumeración de la multitud y variedad de las nuevas plantas de que estaban poblados aquellos bosques y praderas, teniendo el cuidado, después de clasificarlas, de dar nombre á las no conocidas, siendo el del P. Martín Sarmiento, su amigo, el primero con que inició esta parte de su exploración. Toda aquélla, aún virgen naturaleza, exaltaba sus entusiasmos y su aplicación. Las aves y sus nidos, los reptiles y sus guaridas, la profusión de los insectos, y sobre todo, el por él tan amado imperio vegetal, excitaba sin descanso la insaciable codicia de la posesión y el estudio, y antes de llegar á Honda, primera parte de su caminata hacia la capital, ya era inmenso el caudal científico que había atesorado, absorto en la contemplación de tantas maravillas.

La segunda parte de la relación de este viaje, desde Florida, á donde llegó el 18 de Febrero, hasta Santa Fe de Bogotá, cuyo suelo pisó el 24 del mismo mes, se ha perdido, pues no consta, entre sus papeles del Archivo de nuestro Jardín Botánico; pero á continuación de estas relaciones, el Sr. Gredilla da á conocer el segundo de estos preciosos inéditos, el *Diario de las observaciones de Mutis, en Santa Fe de Bogotá*, durante los años de 1761 á 1766, en el *Real de la Montuosa baja*, jurisdicción de Pamplona, del 1766 á 1770, de nuevo en *Santa Fe de Bogotá*, de 1770 á 1777, en el *Real de las Minas del Sapo*, jurisdicción de Ibagué, de 1777 á 1782, tercera vez en *Santa Fe de Bogotá*, de 1782 á 1783, en *Mariquita*, de 1783 á 1791, y, por último, en *Santa Fe de Bogotá*, última vez, de 1791 á 1808, en cuyo año dejó de existir. No es permitido aquí extender este informe, en detallar el número y la importancia de las observaciones de Mutis en tan largo número de estudios y de años. Esta es materia esencialmente científica que el autor de la biografía recoge y avalora con profunda crítica y amor, y como expresión de algunas de ellas sólo habrá de ponderarse en este informe el tercero de los apéndices del libro del Sr. Gredilla, las *Observaciones de Mutis sobre las vigiliias y el sueño de algunas plantas*, tratado del gran naturalista

gaditano, que ocupa desde la página 547 á la 647, y que, aunque trabajo esencialmente científico, produce tal encanto en su lectura, que una vez comenzada es imposible interrumpirla hasta llegar al final. Este trabajo podría llamarse la suprema inspiración científico-poética de Mutis, si no compartiera su atractivo insinuante con su *Memoria de las palmas conocidas en el Nuevo Reino de Granada*, que constituye el cuarto y último apéndice del libro que se informa y de los manuscritos inéditos de Mutis que se custodian en el Jardín Botánico de Madrid, y que al darlos á conocer por vez primera, han sido sabiamente anotados por el Sr. Gredilla.

¿Son estos, sin embargo, los trabajos científicos de Mutis que han colocado su nombre á la altura en que se envanecieron en reconocerle sus admiradores y amigos, el Barón Alejandro de Humboldt y Amato Bonpland, cuando en el tomo I de *Las plantas equinociales* hicieron su elogio y publicaron su retrato? Es preciso recorrer los doce capítulos que componen la *Biografía* de Mutis, escrita por el Sr. Gredilla, seguir en ella, paso á paso, todo el desenvolvimiento de la vida del gran sabio español, para darse bien cuenta de lo que en la ciencia española y en los elementos de cultura que llevó España á su acción colonial en América representa este gran astro, que no titubeo en llamar, como entre los sabios extranjeros se le llama, de primera magnitud.

Son interesantes todos los datos de la educación y primeros pasos en la carrera científica de Mutis, que forma en esta obra del Sr. Gredilla el necesario preliminar de su desarrollo posterior. La verdadera carrera académica de Mutis fué la Medicina; la estudió y practicó en Cádiz, y tomó sus grados en Sevilla. Con el título de médico se presentó en Madrid en 1757, y á poco instituyó en el Hospital general la cátedra de Anatomía; pero su aplicación, por una parte, le condujo al estudio de las Ciencias Exactas bajo la dirección de D. Benito Bails, y al de la Botánica en el Jardín entonces creado en el Soto de Migas Calientes, bajo la dirección de Barnades. Fué éste el ilustre botánico que en las nuevas aulas contribuyó á hacer los estudios académicos de España en transición del sistema de Tournefort, que fué el primera-

mente seguido, por el sexual de Linneo, y con arreglo á éste ayudó á la formación de las escuelas prácticas, que desde entonces continúan en el Botánico de Madrid así constituídas. Después se entregó al deleite de la herborización, no sólo en los contornos de Madrid, sino en los montes de Toledo, en la Mancha hasta los estribos de Sierra Morena, y, penetrando en Andalucía, en una gran parte de las provincias de Jaén, Córdoba y Sevilla, hasta llegar á Cádiz. Ya puesto en viaje y decidido á pasar á América en el servicio profesional de la medicina con el Virrey de Nueva Granada, Marqués de la Vega de Armijo, allá llevó la integridad de sus entusiasmos juntamente con el caudal de sus conocimientos, y allí desplegó verdaderamente las alas del genio en la multitud de empresas que acometió, todas con prestigioso éxito. La profesión asidua de la Medicina, allí donde tan corto era el número de los que la profesaban y tan extenso el de los que reclamaban sus auxilios, los deberes que le imponía su cargo profesional cerca de la persona del Virrey, ni le impidieron sus exploraciones sobre la naturaleza virgen de aquellas regiones, ni el ansia de difundir los conocimientos que atesoraba en aquel mundo en que reinaba la ignorancia. En 1762 tomó posesión en el Colegio del Rosario de Santa Fe de Bogotá para dar lecciones de Matemáticas y Filosofía newtoniana, siendo la vez primera que en aquellas regiones se oía ni aun hablar de estas ciencias. Al año siguiente de 1763, representaba al rey Carlos III la necesidad de la formación de una Historia Natural en América, que toda la Europa sabia reclamaba á la cultura de la monarquía española.

Ya en esta instancia se apellidaba director de la Real Expedición botánica al Nuevo Mundo y su primer Botánico y astrónomo. Sus observaciones y sus descubrimientos no sólo adquirían un éxito siempre afortunado, sino aquella vulgarización que él tanto anhelaba, ya para conquistar el aprecio de los sabios ayudando al progreso de las ciencias que cultivó, ya para difundir extensamente los conocimientos útiles y capaces de contrarrestar las ciencias vulgares, que no creía oportuno combatir brusca ni directamente. Así logró consignar en sus escritos algunas obser-

vaciones respecto al paso de Venus sobre el disco del sol, averiguar con escrupulosidad la variación nocturna del barómetro y ser el primero en enseñar en su cátedra el sistema de Copérnico en contra del apoyo que prestaban al de Ptolomeo ciertos centros de instrucción. El paso de Venus, que se verificó en condiciones muy favorables para su observación en 1769, le arrancó no sólo el cálculo de que este fenómeno no volvería á verificarse hasta 1874, al que seguiría el de 1882, fijando el tercero para el año 2004, el quinto para el 2012, el sexto para 2255; sino que estos tres últimos se repetirían en condiciones más favorables que los anteriores, porque se verificarían en meses menos expuestos á las dificultades atmosféricas que los tres primeros habían de ofrecer, por realizarse en el mes de Diciembre, tan ingrato ordinariamente para esta clase de trabajos de telescopio.

La enseñanza del sistema copernicano y de las teorías de Newton valieron á Mutis algunas acerbas contrariedades. Aquella corriente de la ciencia moderna, contraria al común pensar de los filósofos educados en doctrinas distintas, y que aun confundían la realidad con la ilusión, viendo que el sol, en apariencia, giraba alrededor de la tierra, excitó el celo de los PP. Dominicanos, bajo cuya dirección estaba la Universidad de Bogotá, y en unas conclusiones filosóficas dedicadas al Comisario de la Inquisición, denunciaron á Mutis como sectario, de opiniones contrarias á la pureza de la fe católica. Mutis, que en el espectáculo y en el estudio de la Naturaleza, de tal modo con sus maravillas había robustecido su fe en la grandeza de Dios, que desde 1772 había abrazado el sacerdocio, se sintió herido y se querelló contra ellos; mas los tribunales inquisitoriales de Cartagena y el Supremo de la de Castilla, á los que se elevó el expediente que se actuó, ajustándose á la Cédula Real por aquel tiempo dictada por el Rey Carlos III, prescribiendo que en todas las Universidades y Colegios del Reino fuesen enseñadas las teorías de Newton, que son la confirmación más cumplida del sistema de Copérnico, declararon que las doctrinas sustentadas por Mutis en su cátedra no se podían censurar, condenar ni proscribir, proclamando el alto sentido crítico del sabio español Mutis, que al ser causa de aque-

lla polémica, el 1774, se adelantó quince años á Laplace, que hasta 1789 no publicó más de lleno su *Mecánica celeste*. De este modo el Tribunal español, más celoso de la pureza de la fe, secundando al monarca que ha merecido universales elogios de la posteridad, por la resolución con que quiso que España se pusiese á la cabeza de los que en lucha con la tradición han querido ser palanca de los progresos del saber humano y han impuesto sus teorías, no siempre definitivas, hasta que la ciencia misma ha proclamado la armonía perfecta entre la fe y la tradición, á despecho de todos los espíritus asustadizos, dió á Mutis, sabio á la vez que sacerdote católico, un triunfo que hubiera sido el mayor de los de su vida laboriosa, si en los de la contemplación de la Naturaleza no los hubiera obtenido de tal magnitud, que son á la vez que imperecederos, universales.

Estos mismos estudios de la Naturaleza, sobre todo en su especialidad, la Botánica, contribuyeron también á dilatar los de su primitiva profesión, la Medicina, con la aplicación á ella de las virtudes de las plantas que examinaba. La ciencia médica á Mutis ha debido el empleo de la ipecacuana, el bálsamo de Tolú y el del Perú, de la hierba del té y té de Bogotá, de la triaca contra la mordedura de los reptiles venenosos, del canelo de Santa Fe, la nuez moscada, el zarcillejo de Popayan, la cusparia, habiendo vulgarizado además el cultivo del mangle, del aceite de Polo, del de Canime y del de María, el del bálsamo rubio y, sobre todo, el de las quinas. En las epidemias, á él se debe el sistema del aislamiento de los apestados, empleado primeramente por él en la que afligió en 1801 á Cartagena, durante la que realizó sus más intensos experimentos sobre las virtudes de la quina descubierta por él en Bogotá por los años de 1772 y 1773 en los montes de Tena y Honda. La obra monumental de Mutis sobre este vegetal no se halla en las diversas *Quinologías*, que hasta con su nombre se han publicado: su obra monumental se halla aún inédita, con los dibujos que son joya inapreciable del Jardín Botánico de Madrid, en su manuscrito original custodiado por este mismo establecimiento y que lleva por título: *Historia de los árboles de la Quina: obra póstuma del Dr. D. José Celestino Mutis, célebre naturalista y pa-*

triarca de los botánicos, Director de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, socio de diferentes Academias de Europa y Astrónomo de S. M., concluida y arreglada por D. Sinforoso Mutis y Consuegra, Individuo de la misma Expedición Botánica y nombrado para organizar y publicar la Flora de Bogotá. Año de 1809. Las polémicas que contra Mutis se han publicado por algunos émulos oscuros, están contestadas del modo más lisonjero para el sabio español, por sabios de la altura del Barón de Humboldt y por Le Blond. En la obra que se analiza esta correspondencia se inserta también, y es una nueva glorificación de parte de su docto biógrafo el Sr. Gredilla para el ilustre botánico explorador.

No están agotados todos los aspectos bajo el que el Sr. Gredilla presenta á su biografiado en las líneas de este informe, ya demasiado extenso; el metalúrgico es otro de los más importantes, así como los nuevos sistemas de laboreo para las minas por él exploradas de las Betas de Pamplona y de Ibagué, que él estableció para explotarlas; del lengüístico ó filológico, en la Biblioteca de S. M. el Rey se hallan esperando aún un impulso soberano para su publicación una multitud de catecismos, gramáticas, vocabularios y otras piezas de análogo valor, muchas correspondientes á lenguas indígenas, de que hasta aquí ninguno ha dado noticias, y el de su tentativa gigantesca de dar á pública luz la Flora universal de Bogotá. Los dibujos por él atesorados para esta grande obra comparten en el Jardín Botánico, donde se guardan y veneran, la misma importancia que la que tiene el arsenal nutrido de su correspondencia. De todo dió alguna idea en diversas de sus obras el sabio antecesor del Sr. Gredilla en la Dirección del Botánico de Madrid, D. Miguel Colmeiro, gloria también de la Ciencia española. Gredilla completa su labor, ya reproduciendo algunas de sus cartas, ya explicando las tentativas hechas para la publicación de todas las obras de Mutis. Nunca se ha logrado, y sería por todo extremo costosa; pero si alguna vez llega á realizarse, será uno de los monumentos de mayor realce que dará testimonio al mundo del alto espíritu civilizador de España en su vasta administración de aquel mun-

do que descubrió con su genio, conquistó con su espada é hizo entrar en la corriente de las naciones civilizadas con su cruz por esmalte y su saber por instrumento. Mutis, en efecto, debe ser considerado, al génesis científico de América, como un conquistador más, y de los más ilustres. Como tal lo bosqueja el Sr. Gredilla en la alta esfera de su competencia, y su libro es un homenaje al sabio y un diploma de honor para el honor nacional.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO,
Académico de Número.

III

RELACIONES ENTRE ESPAÑA É INGLATERRA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

APUNTES PARA LA HISTORIA DIPLOMÁTICA DE ESPAÑA

DE 1808 Á 1814

con prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Maura.

Tomo I.—1808-1809. Desde el Dos de Mayo, hasta la batalla de Talavera.

Entre las obras últimamente publicadas con motivo del primer centenario de la gloriosa guerra de la Independencia es, sin disputa, una de las más notables la escrita por nuestro ilustre embajador en Inglaterra, cuyo título encabeza estas líneas, el señor D. W. Ramírez de Villa-Urrutia. Este reputado diplomático aprovecha siempre sus cortos ocios en las cortes donde representa á España para ilustrar y ampliar su historia. Ejemplo digno de imitación y que merece los más entusiastas aplausos.

La Academia conoce ya los dos estudios que, aprovechando su estancia en Viena, publicó el Sr. Villa-Urrutia: *Relaciones entre España y Austria, durante el reinado de la Emperatriz Doña Margarita, Infanta de España, esposa del Emperador Leopoldo I, y España en el Congreso de Viena.*